

ESCAPARATE DE SEVILLA
La revista social de Sevilla
ABRIL '10 N°38

Escaparate

LA ENTREVISTA

BARONESA DE MANDAT GRANCEY

POR LAS CALLEJUELAS CON
ROGER DE MONTEBELLO

ESPECIAL
Toros

ROGER DE MONTEBELLO

PINTOR

Pertenece a una de las familias aristocráticas más "top" de la vecina Francia, no sólo por su impoluto linaje, sino por su aportación al mundo del Arte. Sin embargo se deja impresionar con los pequeños gestos del día a día. Gran aficionado a los Toros, afirma que es el momento de apoyar esta Fiesta atacada por la ignorancia. Apasionado y risueño recorre la geografía española inmortalizando con sus pinceles la esencia de cada corrida. Se confiesa un enamorado de Sevilla, con la que mantiene un romance idílico que comenzó en conversaciones de su niñez con su abuelo, el gran inventor Roger de Montebello, donde se esbozaba una tierra del Sur de Europa que tenía más de magia que de realidad. Este esteta concibe la Aristocracia como filosofía vital, pero en el noble sentido de superación de ser el mejor en todos los campos de la vida. La luz es el elemento vertebral de sus cuadros en esa búsqueda titánica de la belleza que son sus obras.

Sigue de plaza en plaza toda la temporada taurina española pincel en mano. ¿cómo empezó su gran afición por la Fiesta Nacional?

Cuando tenía diecinueve o veinte años vine a España con una moto y vine hasta El Puerto de Santa María y, por casualidad, me topé con un cartel de una corrida de toros para esa misma tarde. No me lo pensé, me compré un billete y entré a ver qué era aquello. Era Espartaco y quedé impresionado por lo que vi. Desde entonces no he dejado de ir a los toros.

Su familia en Francia está bastante considerada. ¿de qué manera ha influido esto en su vida?

Tengo la suerte de tener una familia bastante metida en el mundo del arte. Tengo un tío que era el director del Museo Metropolitano de Nueva York. Mi abuelo Montebello era un hombre de arte y de ciencia, era medio español. Me enseñó mucho. Mi otro abuelo vivía en Venecia. Entonces desde muy pequeño he

tenido una formación muy en contacto con el arte. Eso me ha marcado evidentemente muchísimo. Tampoco querían que fuese pintor (sonríe).

Una familia muy creativa. Uno

de sus antepasados, Isaac Singer, inventó la máquina de coser. Su tío Philippe de Montebello dirigía el Metropolitan. La Vizcondesa de Noalles fue una importante mecenas y coleccionista de Arte.

Comisionó películas a Buñuel y apoyó a Dalí. Su abuelo Roger Laines de Montebello desarrolló un tipo de Holograma. Hábleme de alguno de ellos.

Te hablaría fácilmente de los que conocí. Por ejemplo, mi abuelo paterno, Roger de Montebello, trabajaba las fotografías en tres dimensiones. Gracias a él conocí España. Me hablaba mucho de España. Tocaba la guitarra, hablaba español... Su madre era de Ecuador, hija de española. Por él me entró en la cabeza y en el alma que un día tenía que ir a España. Cuando murió mi abuelo me vine a España, en los años ochenta.

Estudió en Harvard, en Bellas Artes en Sevilla y se ha educado en las escuelas más elitistas del país galo. ¿qué ha aprendido en todo ese tiempo de formación?





"Desde muy pequeño he tenido una formación muy en contacto con el Arte"

Sinceramente, no sé lo que he aprendido (risas). Muchas cosas, muchísimas. En Harvard estudié Historia del Arte y practicaba pintura, dibujo y grabado. En Harvard aprendí la libertad de pensamiento. Ahí buscan que cada alumno desarrolle su propia personalidad, elabore su propio criterio y que ame la libertad de pensamiento. Es algo que no he encontrado en Europa. Aquí, en las dos escuelas en las que he estado me han aportado mucho, sobre todo para mi seriedad y formalidad. Me aburría mucho en el colegio. Empecé a divertirme a partir de la Universidad. En la escuela lo pasé bastante mal. Lo que más recuerdo de aquella etapa es el aburrimiento constante. Aunque aprobaba sin mucho esfuerzo por mi parte. En la Universidad de Bellas Artes de Sevilla solo hice el primer año, pero tuve la suerte de que me dieran una matrícula de honor en pintura. Aprendí mucho de ese año.

¿Qué aprendió en Sevilla?

Aprendí la base del dibujo. En los años ochenta impartían una formación muy clásica. Era lo que necesitaba para empezar a formar mi propia pintura.

¿Qué es para usted la aristocracia?

Difícil pregunta. La aristocracia etimológicamente viene de "aristós", los mejores. Entonces hay muchos tipos de Aristocracia. Cada oficio tiene la suya. Cada grupo tiene su elite. Esa es para mí la Aristocracia, antes que lo que conocemos históricamente o de familias. No es algo de hecho, debe ser un objetivo el ser aristócrata en el oficio de cada uno, incluso dentro de la vida misma. Debemos querer ser los mejores en todos los campos de la vida. Incluso en el amor, hay que saber amar con gran corazón, eso es de aristócrata. Todo siempre tiene un modo aristocrático de hacer y que no es el que generalmente la gente piensa.

Desciende del Mariscal Lannes, Duque de Montebello, que lideró el Asedio de Zaragoza al frente de las tropas de Napoleón, ¿qué relación han mantenido los Montebello con España más allá de los episodios históricos?

(Sonríe). De eso gracias a Dios hace mucho tiempo. Del Asedio de Zaragoza nunca se habló en casa. Fue una época diferente y con otras circunstancias. Lo que sí hablamos en familia es que la realidad histórica es siempre muy compleja y Napoleón, seguramente por los criterios actuales, no debería haber entrado en España, pero no olvidemos que traía con él unos ciertos ideales de libertad que aquí, con toda la razón por las formas, no fueron bien acogidos. En Milán lo aclamaron cuando llegó, porque traía los ideales de la Revolución Francesa. En España llegó como conquistador que es distinto. La relación de la familia después de aquello siempre ha sido puntual. Mi abuelo, Roger de Montebello, era hijo de una ecuatoriana de sangre española, Amalia de Arles. De esa manera entró España en mi familia y nunca se sabe lo que queda por venir (risas).

¿Qué es para Roger de Montebello el arte contemporáneo?

Las palabras Arte Contemporáneo no son descriptivas con lo que significan. Ha pasado a ser un concepto. Hay cosas del Arte actual que son Arte Contemporáneo y otras no. No creo mucho en la etiqueta Arte Contemporáneo. Está muy vinculado con la Moda con el Diseño. No me identifico para nada con el Arte Contemporáneo.

¿Cuáles son los grandes referentes en la pintura para usted?

Muchísimos. Me gusta mucho el siglo XX. Para mí, Picasso, aunque es algo que puede parecer obvio. Es un gran pintor.



En los siglos anteriores, Delacroix, Seaton, Piero della Francesca, Giovanni Bellini...Tengo mucho respeto por la historia de la Pintura. La Pintura es como la Tauromaquia, está amenazada. Por el Video, la Fotografía que no pueden sustituir a la Pintura. Tienen su propio espacio.

¿Qué es la honestidad en el arte?

No sabría muy bien definírtela. Cada época

tiene sus exigencias. Hubo un tiempo en el que la mancha roja tirada sobre un lienzo era importante. De eso hace ya un siglo y ha dejado de serlo. Lo olvidamos frecuentemente. En nuestra época, la honestidad consiste en darle la importancia al Ser Humano. La tecnología avanza, y aporta cosas interesantes, pero lo que no cambia es que sigue sin superar la perfección del Ser Humano. Debe ser sagrado el triángulo que forma la mente, el ojo y la mano del pintor. A través de la unión de estos tres elementos llegamos a la esencia del Ser Humano. En pintura llegamos a donde la tecnología no llega, a hacer cosas importantes. Cada época tiene sus luchas. Ahora me parece importante reivindicar la armonía de estas tres facultades.

¿Qué siente cuando pinta un cuadro?

Siento muchas cosas. Algo fundamental es alcanzar dentro de mí el equilibrio, siempre precario, entre fuerzas opuestas. Cuando pinto siento pena y tristeza y, al mismo tiempo, alegría. Todo a la misma vez. Siempre estoy entre una cumbre y un precipicio. No me caigo por ningún lado finalmente. Lo mismo que ocurre con la mente y las emociones. Uno no puede dejarse llevar sólo por las emociones o sólo por la mente. Me siento bien cuando consigo un cuadro. Estoy entonces feliz. Encuentro el equilibrio placentero y precario a la



vez. No dura mucho (risas).

¿Qué quiere transmitirnos con su pintura?

La belleza del mundo. La fealdad, las realidades políticas no me interesan mucho.

¿Qué es la belleza?

Es difícil de definir, pero seguramente tenga que ver con el concepto de equilibrio, entre la forma, la luz y el color; entre la proporción y la luz; entre la mente y el corazón. La belleza surge cuando muchas cosas complementarias del Ser Humano se unen para formar una armonía. Por lo tanto, la belleza es muy compleja.

¿Qué papel juega la luz en su pintura?

Muy importante. Para algunos pintores la luz cuenta poco. Para ellos cuenta más quizás las formas. En mi caso, la luz organiza el cuadro. Empiezo estableciendo la luz y eso ya va determinando las formas y los colores. Todo lo someto a la luz.

¿Qué le une a Sevilla?

A Sevilla muchas cosas. Una gran pasión y un gran reconocimiento me une a Sevilla. Tengo que decir que Sevilla me adoptó. Tengo muchos amigos aquí que me acogen estupendamente. Tuve la suerte de conocer con dieciocho años, siendo un "guiiri" que no me conocía nadie y por casualidad, a un señor muy acogedor que me invitó a tomar el té a su casa. Era el primer español que conocía. Yo iba al instituto de idiomas entonces. Fue mi introducción en Sevilla. Gracias a la generosidad de este hombre me enamoré de Sevilla. Este hombre es nuestro amigo Manolo Morales de Jódar.



"La belleza es muy compleja"

PERFIL

¿Un día del año?

Digamos que el 1 de marzo empieza oficiosamente la Primavera. Los días son más luminosos y más largos.

¿Un día de su vida?

(Risas). Eso no lo había pensado nunca. El día que conocí el Sur de Francia. Fui con mis padres. Tenía diecisiete años. Iba con mi hermano Francis. Nos llevaron a la Provenza. Fue aquello increíble. Conocía Venecia, París, Nueva York... pero el Sur de Francia fue una revelación. A partir de ahí decidí vivir por España, Grecia... por el Mediterráneo.

¿Un plato?

Las ensaladas, aunque no es uno muy divertido.

¿Un color?

Me gusta la pareja de colores del azul y el naranja. Son complementarios. Complementan el círculo cromático. Van unidos.

¿Una canción?

Debo decir que me gusta mucho la música española. El Flamenco me encanta. Curiosamente, no me gusta el Rugby, pero hay una canción del Club de Bayona de Rugby que se llama "Peña Bayona". Esa es la que me gusta ahora, hoy. Mañana me gustará otra. Me encanta la música.

¿Una película?

Muerte sobre el Nilo del director John Guillermin

¿Un día de la semana?

El domingo no. El lunes.

¿Un lugar?

Donde esté bien y rodeado de amigos, y si encima puedo estar pintando, perfecto.

¿Una ciudad?

Sevilla y Venecia, son complementarias como el azul y el naranja. Las dos juntas forman una dualidad perfecta.

¿Un libro?

El conde de Montecristo de Alexandre Dumas. Es una historia apasionante de la vida, de amor, de venganza, de desdicha... Me encanta.

¿Un personaje histórico? (No vale el Mariscal Lannes)

(Risas). Le debo mucho al Mariscal Lannes pero no. Serían pintores y filósofos. Quizás Season. Sería un sentimiento no recíproco, porque era un salvaje y no quería conocer a nadie (risas).

¿Una frase?

La que tengo puesta en mi caja de pintura. Me la dijo un hombre de un pueblo de Cádiz, Prado del Rey, cuando le dije lo que sentía en ese momento. "A lo hecho, pecho", y desde entonces la llevo a cabo.

¿Sabría, por último, decirme una receta para ser feliz?

No tengo desgraciadamente receta para esto. Si la tuviera la compartiría.

